



XIENAPOL

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

**DE ABONADOS
Y DESABONADOS**

Luís Tudanca

De abonados y desabonados

Luís Tudanca - EOL

Introducción

Lacan formula en el *Seminario 10, La angustia*, por primera vez, que: "... lo que el análisis descubre en el síntoma es que el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que [se] muestra al Otro"¹.

Lo dice en el contexto del análisis que realiza del *acting out*, en el que sí se verifica que se trata de una llamada al Otro.

Pero Lacan no se queda en eso, agrega: "El síntoma, en su naturaleza es goce, no lo olviden, [...] no los necesita a ustedes como el *acting out*, se basta a sí mismo"².

Privilegio, en esta oportunidad, subrayar la ausencia de llamada al Otro y el "se basta a sí mismo". Intentaré justificar en lo que sigue dicha elección.

Punto 1: Síntoma e inconsciente necesitan un broche

Si el síntoma se basta a sí mismo no pareciera ser un dato primario su articulación al inconsciente.

Jacques-Alain Miller lo dice así: "El inconsciente y el síntoma no pertenecen al mismo orden; afirmar que se anudan [...] es proponer que son distintos"³. Eso quiere decir que para hablar de síntoma e inconsciente se precisa de alguna otra cosa que permita esa articulación que no va de suyo.

Aceptemos que, presentadas así las cosas, debemos suponer un síntoma bífido: sin Otro (solo), y con Otro.

No es muy arriesgado afirmar que el síntoma puede tener a bien relacionarse con el inconsciente, como puede ocurrir que mantenga su no relación de base.

Eso nos llevaría a hablar del síntoma con inconsciente y del síntoma sin inconsciente.

¹ Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 139. Lo agregado entre corchetes pertenece al autor del texto. [N. de E.]

² *Ibid.*

³ Miller, J.-A., (1986-1987) *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 366.

Hay un punto en que Miller afirma que se necesita un broche entre inconsciente y síntoma⁴.

El broche es esa “alguna otra cosa” que permitiría una articulación entre inconsciente y síntoma y que tiene, nos dice Miller, distintos valores: Otro, Nombre del Padre, *Phi* mayúscula, cumpliendo su función “... entre elementos fundamentalmente separados”⁵.

Con inconsciente supone, entre otras cosas, el inconsciente estructurado como un lenguaje, lo que le permite a Lacan formalizar el cuaternario metafórico a partir del cual se explican las formaciones del inconsciente, el síntoma como metáfora, su relación posible con la verdad, en fin, el inconsciente transferencial.

Sin inconsciente explicita: se terminó el desciframiento o ni siquiera se inició. A nadie le interesa historizar, ni los dramas de la familia de origen; pero a la vez estamos en el dominio de *lalengua*, que no es estructura, y del goce del síntoma.

Se podría ampliar este apartado, pero me detengo aquí no sin recordar que Lacan nos advirtió que: “Toda crítica que fuera nostalgia de un inconsciente en su primera flor, de una práctica en su audacia todavía salvaje, sería ella misma puro idealismo”, a lo cual opone “... nuestro realismo”⁶.

Conclusión provisoria: el broche es necesario al sostener la hipótesis, de la que intentaré desplegar más argumentos, de que no hay relación, hay disyunción entre síntoma e inconsciente.

Disyunción acá “... significa no relación”⁷ y pone un límite a la noción de estructura.

Punto 2: Síntoma y *sinthome*

He hablado hasta ahora de síntoma con y sin inconsciente.

Si queremos dar un paso más en este tema, ahí donde venimos hablando de síntoma, deberíamos hablar de *sinthome*.

Si hablamos de *sinthome* se profundiza la diferencia que vengo presentando en términos de disyunción.

Miller lo presenta de la siguiente manera: “... el inconsciente deja de ser un dato inicial. Para tomar

⁴ Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la experiencia analítica*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 258.

⁵ *Ibidem*

⁶ Lacan, J., (1967) “La equivocación del sujeto supuesto saber”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 352.

⁷ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la experiencia analítica, op. cit.*, p. 270.

aquí un atajo, diré que el dato primitivo es el *sinthome*⁸. El *sinthome* “ya no es una formación del inconsciente que puede ser sometida al desciframiento”⁹.

Si no se puede someter al desciframiento desfallece lo que llamamos sujeto en psicoanálisis.

Sí, pero ahora entramos de lleno en el terreno del *parlêtre*, del cuerpo hablante.

Eso lleva a distinguir fuertemente entre síntoma y *sinthome*. Miller lo plantea de la siguiente forma: “¿Cuál es pues la diferencia entre el *sinthome* y el síntoma? Que el *sinthome* designa precisamente lo que el síntoma tiene de rebelde al inconsciente, lo que en el síntoma no representa al sujeto, lo que en el síntoma no se presta a ningún efecto de sentido que produzca una revelación”¹⁰.

Punto 3: Desabonado del inconsciente

En la última noche preparatoria para el próximo ENAPOL que lleva por título “Empezar a analizarse”, a partir de los textos que presentaron Blanca Sánchez y Marina Recalde, muy precisos, tuve la oportunidad de recomendar la lectura del capítulo cinco del curso de Miller *Sutilezas analíticas*.

Planteaba en esa noche que si nos colocamos del lado de la diferencia entre síntoma y *sinthome* eso abre dos vías: una que llamé la más clásica, la del síntoma articulado al inconsciente; y una segunda vía, muy actual, donde se puede incluir la expresión que Lacan usó con Joyce y que Miller retoma en el capítulo que mencioné: desabonado del inconsciente.

Lo primero que habría que destacar es que desabonado del inconsciente no es desabonado del *sinthome*.

Así como nos acostumbramos a decir que hay que pensar la neurosis desde la psicosis y no al revés, ¿se abriría la posibilidad de empezar a pensar los abonados del inconsciente desde los desabonados del inconsciente y no al revés?

Miller realiza un movimiento en esa dirección. Primero plantea que el *sinthome* “... se propone allí donde no hay inconsciente; es, si se quiere, el negativo del inconsciente”¹¹.

Pero inmediatamente abona la idea de que “...es muy posible -y es lo que yo creo, por otra parte- que

⁸ Miller, J.-A., (2005-2006) *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 19.

⁹ *Ibidem*

¹⁰ *Ibid.*, p. 72.

¹¹ Miller, J.-A., (2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 91.

el *sinthome* implique una enseñanza para los sujetos abonados al inconsciente”¹².

Son conocidos los desarrollos de Miller en este curso en los que acerca, incluso se podría decir hace equivalentes los términos singularidad y *sinthome*, sostenidos en la idea de que hay *sinthome* en cada uno.

Desarrollos que retoma en *El ultimísimo Lacan* donde reafirma que “El *sinthome* es lo singular en cada individuo”¹³ y que “El inconsciente no es, en efecto, lo que hay de singular en cada individuo”¹⁴. Agregaría: para el inconsciente, el Otro; para el *sinthome*, el Uno.

Punto 4: Empezar a analizarse

En la excelente presentación que la Comisión Científica del XI ENAPOL elaboró para nuestro próximo encuentro se afirma: “...la orientación por lo real está presente desde la primera consulta” y, más adelante “...el sujeto contemporáneo, en sus nuevos modos de presentación sintomática, encuentren un espacio propicio para alojarse”¹⁵.

Ahora bien, notemos que en lo citado se habla de síntoma y no de inconsciente.

“Empezar a analizarse” es un título provocador: ¿se refiere solo a los abonados al inconsciente? ¿Es que solo ellos podrían analizarse? ¿Qué término usar para los desabonados del inconsciente si nos privamos de “analizarse”?

Buscaré otro, bien lacaniano, tratamiento. Propongo: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de los desabonados del inconsciente.

Debo reconocerlo, no estoy convencido. ¿Por qué no llamar análisis a lo que venimos haciendo desde hace mucho tiempo con los desabonados del inconsciente?

Otra vez llega en mi auxilio Miller en su capítulo cinco de *Sutilezas analíticas*. Allí él plantea “una práctica posjoyciana del psicoanálisis, esa que no recurre justamente al sentido para resolver el enigma del goce, esa en la que no se cuentan *hystorias*, sino que, más allá del discurso del inconsciente, apunta a restituir, en su desnudez y fulgor, los azares que nos llevaron a diestra y siniestra”¹⁶.

¹² *Ibidem*.

¹³ Miller, J.-A., (2006-2007) *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 133.

¹⁴ *Ibid.*, p. 134.

¹⁵ Argumento del XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/argumento-y-ejes/>

¹⁶ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, *op. cit.*, p. 96.

Una práctica *posjoyciana* es una tremenda definición. Pero se puede captar la orientación, su lógica, aunque no la comprendamos del todo: es una práctica más centrada en el *sinthome* que en el inconsciente.

Aclaración: no queda descartada la operación abonado del inconsciente. Pero hay que reconocer que hoy hay menos candidatos y, aun así, muchos sujetos siguen consultando a un analista.

Lo diré sin vueltas: Hay personas que no tiene buena onda con el inconsciente. ¿Nos quedamos cruzados de brazos?

Y adónde conducimos a los abonados al inconsciente... a lo incurable, o sea, al *sinthome*, que estuvo desde el principio.

Esta práctica *posjoyciana* recurre a las invenciones posibles que cada singularidad va tejiendo, va construyendo en un análisis.

En eso Lacan avisó: cuando un sujeto llega a consultarnos no sabe. ¿No sabe qué? No sabe saber hacer ahí con su *sinthome*.

Miller llega a hablar de “invenciones de corporización”¹⁷.

Acompañamos al sujeto en ese ejercicio, pero no exactamente como secretarios. No tomamos nota, zurcimos, tejemos, bordamos; Lacan habló de suturas y empalmes con el ¿analizante?

¿Conclusiones?

Este texto es preliminar. Ninguna conclusión. Nada más que un aporte a la conversación que nos debemos dar.

¹⁷ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 399.